
ARTÍCULOS

**LA PRENSA CARLISTA EN LA PRAXIS POLÍTICA
DE MANUEL FAL CONDE DURANTE LA SEGUNDA
REPÚBLICA: REALIZACIONES Y PROPÓSITOS**

*THE CARLIST PRESS IN THE POLITICAL PRAXIS
OF MANUEL FAL CONDE DURING THE SECOND
REPUBLIC: ACHIEVEMENTS AND PURPOSES*

José Luis Agudín Menéndez Universidad de Oviedo
ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0002-7324-9937>
jlagudin@hotmail.com

RESUMEN: Se ha venido destacando que la prensa tradicionalista experimentó durante la II República un desarrollo vigoroso. No obstante, no se ha puesto mucho énfasis en que el dirigente integrista andaluz Manuel Fal Conde tuvo mucho que ver en ello. Ya con anterioridad a la II República se implicó en la actualización del diario “necedalista” *El Siglo Futuro*, resultando clave posteriormente en su transformación en sociedad anónima y en su conversión en diario gráfico. El traslado de sus pericias en el impulso de la prensa tradicionalista andaluza permite entender la dirección que tomó *El Siglo Futuro* desde entonces. La modernización de la piedra angular de la red de prensa tradicionalista resultaba clave para llevar a cabo otros proyectos de envergadura que ambicionaba Fal Conde y que el inicio de la Guerra Civil truncó.

PALABRAS CLAVE: Manuel Fal Conde; *El Siglo Futuro*; prensa tradicionalista; “modernización defensiva”; II República.

ABSTRACT: Emphasis has been placed on the vigorous development of the traditionalist press during the Second Republic. However, less attention has been paid to the important role played by the Andalusian Integrist leader Manuel Fal Conde. Before the Second Republic, he was already involved in modernizing the Necedalist newspaper *El Siglo Futuro*, and was later key to its transformation into a public limited company and a graphic newspaper. The fact that his expertise was brought in to promote the Andalusian traditionalist press helps us understand the subsequent direction taken by *El Siglo Futuro*. The renovation of a cornerstone of the traditionalist press network was instrumental in other major projects to which Fal Conde aspired, but which were cut short by the outbreak of the Spanish Civil War.

KEYWORDS: Manuel Fal Conde; *El Siglo Futuro*; traditionalist press; “defensive modernization”; Spanish Second Republic.

Recibido: 21 de julio de 2023. Aceptado: 6 de marzo de 2024. Publicado: 24 de febrero de 2025

Cómo citar este artículo / Citation: Agudín Menéndez, José Luis. 2024. “La prensa carlista en la praxis política de Manuel Fal Conde durante la Segunda República: realizaciones y propósitos”, *Hispania* 84 (278): 1089. <https://doi.org/10.3989/hispania.2024.1089>.

INTRODUCCIÓN: MANUEL FAL CONDE Y LA PRENSA CARLISTA EN PERSPECTIVA HISTORIOGRÁFICA

Es imposible abordar la trayectoria creciente del carlismo en la II República sin Manuel Fal Conde (1894-1975). Hablar de este líder andaluz es hablar, sin lugar a dudas, de uno de los referentes del carlismo del siglo XX. La propaganda tradicionalista le llegó a equiparar con el célebre caudillo militar Tomás de Zumalacárregui; ahora bien, parece más lógico, en el terreno de la organización política y el estímulo propagandístico, la equiparación con el marqués de Cerralbo, jefe-delegado que fue de Carlos VII tras la escisión “nosedalista” de 1888 y posteriormente de Jaime III. Se ha venido señalando que Manuel Fal Conde era hijo de aquellos integristas que pusieron fin a la convivencia entre neocatólicos y carlistas dentro de la Comunión Católico-Monárquica¹. Es una atribución errónea considerarlo integrista propiamente dicho, puesto que su incorporación al Partido Católico Nacional producto de aquel cisma data de los días en que los contrarrevolucionarios se apresuraron a reorganizarse ante un momento percibido como peligroso, tal como era la eventual proclamación de una república. La biografía anterior de este onubense, instalado hacía pocos años en Sevilla, apenas deja certezas sobre esa militancia integrista, más allá de su vínculo amistoso con Manuel Senante Martínez (1873-1959). El diputado alicantino y director del rotativo madrileño *El Siglo Futuro* (1875-1936) fue quien le introdujo en el integrismo, siendo de hecho su mentor ideológico. Falta todavía una biografía seria de esta notabilidad tradicionalista, como han reivindicado historiadores como Antonio Manuel Moral Roncal y Carlos Gregorio Hernández²,

más en los últimos años venimos contando con acercamientos serios como el del mencionado Moral Roncal y sobre todo el llevado a cabo por Javier Ugarte Tellería³. Con anterioridad a ambos fueron Martin Blinkhorn y Leandro Álvarez Rey quienes se interesaron por su figura⁴. Ahora bien, Fal ocupaba una posición subsidiaria en el relato histórico construido por ambos investigadores, puesto que el primero tenía la intención de estudiar el carlismo en todas sus dimensiones durante la II República mientras que el segundo lo hacía desde el marco geográfico andaluz.

La finalidad de este trabajo no pasa precisamente por indagar en la trayectoria de Manuel Fal Conde, es más bien otra. La importancia que concedió el prócer andaluz al instrumento periodístico es conocida, pero no ha sido suficientemente subrayada. Por todo ello, en este artículo se pretende ponderar la influencia que tuvo Fal Conde en las transformaciones que experimentó la prensa tradicionalista durante la II República. Primeramente, se expondrá una panorámica de las publicaciones, centrándonos sobre todo en la piedra angular de la red de prensa: *El Siglo Futuro*. En segundo término, se considera pertinente no comenzar con la labor de Fal desde su acceso a la Secretaría General sino tiempo antes, con motivo de su ingreso en el Partido Integrista. Fue entre 1930-1931 donde echó raíces la reforma que alcanzaría su cénit tres años más tarde tanto en *El Siglo Futuro* como en el órgano de la política “falcondista” *El Observador*. En tercer lugar, se da una vuelta de tuerca a las principales realizaciones de Fal Conde como secretario general y posteriormente como jefe-delegado en relación con *El Siglo Futuro* y otros órganos periodísticos, así como con otras necesidades complementarias de tal aparato propagandístico. Se concluye con que el integrismo y personalidades próximas al grupo tradicionalista andaluz y a *El Siglo Futuro* ocuparon posiciones predominantes en la toma de decisiones en esta materia durante este período, asemejándose a lo que aconteció en los tiempos de Cándido Nocedal.

Este trabajo se apoya fundamentalmente en la consulta de fuentes de prensa y de archivo. La lectura de *El Siglo Futuro* se precia en este caso como primordial, pero también circunstancial-

1 La comparativa en “Mirabal” [pseudónimo de Sánchez Cuesta, Manuel], “Un nuevo Zumalacárregui”, *El Siglo Futuro*, Madrid, 15/04/1934: 1. El carlismo, al constituirse como organización política, recibió el nombre de Comunión Católico-Monárquica entre 1869 y 1931. Tras la reunificación de jaimistas, integristas y mellistas, que tuvo lugar pocos meses después de instaurarse la República y poco después de la muerte del pretendiente Jaime de Borbón y Borbón-Parma (1870-1931) y su sucesión por su tío Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este (1849-1936), el partido adoptó la denominación de Comunión Tradicionalista Carlista. A lo largo de estas páginas, en ocasiones nos referimos a esta organización política solo con la primera de las palabras que componen su nombre, Comunión.

2 Moral Roncal 2009. Hernández Hernández 2017, 315.

3 Moral Roncal 2012. Ugarte Tellería 2018.

4 Blinkhorn 1979. Álvarez Rey 1988; 1990; 1993.

mente la de otros periódicos como *El Observador* y el *Boletín de Orientación Tradicionalista* (BOT), ambos portavoces de la política “falcondista”, antes y después del acceso del célebre dirigente andaluz a la Secretaría General de la Comunión. Ahora bien, y en lo que concierne a cuestiones internas, estos rotativos no siempre dieron a conocer detalles que al historiador de la prensa y de la empresa periodística pudieran serle de suma utilidad. Por este motivo, es una gran suerte disponer del Fondo Personal de Manuel Fal Conde, conservado en el Archivo General de la Universidad de Navarra, trasladado hace más de quince años desde Higuera de la Sierra, localidad de origen del abogado onubense. En este fondo existe un apartado específico de prensa — examinado previamente por Javier Caspistegui — con documentación sobre sus proyectos en este ámbito. También consideramos óptima la indagación en la correspondencia que mantuvo con el “rey-pretendiente” Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este, pues en ella daba rienda suelta a aspectos no muy conocidos. Los registros allí recogidos deben ser analizados complementariamente con los procedentes del Fondo Melchor Ferrer, conservados en el mismo Archivo de la Universidad de Navarra, y los del propio pretendiente en el Archivo Histórico Nacional.

Todos estos cambios impuestos por personalidades como Fal Conde deben ser interpretados naturalmente como un prototípico ejemplo de “modernización defensiva”, esto es, la asunción de los útiles y ventajas que la modernidad proporciona para combatirla, al tiempo que permanecen intocables una serie de axiomas a los que los tradicionalistas no pueden renunciar. Que *El Siglo Futuro* no hubiera podido llegar más lejos tal vez tuvo que ver con que declinase la incorporación de aspectos que atentaban directamente con principios donde no podía haber ninguna clase de componendas. Se sentían orgullosos de ello. El estudio del carlismo en los últimos tiempos, grupo hermanado junto a otros movimientos contrarrevolucionarios en el marco de una informal “internacional blanca”, se ha realizado bajo estas premisas y ha ayudado a entender su pervivencia durante un par de siglos⁵. La mejor muestra de la (reticente) adaptación a la propaganda se pone de manifiesto durante la II República,

período de mayor modernización del carlismo en lo que hace a la infraestructura periodística. Esta, lamentablemente, no tuvo continuidad, al no estar los periódicos con los que posteriormente contó la Comunión a la misma envergadura⁶. En todo caso, el estudio de la movilización católica y legitimista se ha venido haciendo bajo este canon metodológico de la modernización, poniéndose de relieve que la modernidad no era de modo exclusivo monopolio de liberales, republicanos o socialistas⁷. Y lo hacían además con una sorprendente naturalización, convirtiéndolo en algunos casos en toda una tradición política⁸.

Con motivo del centenario del nacimiento de Manuel Fal Conde, Enrique y Rosa María Roldán reunieron un tomo prologado por Alfonso Braojos Garrido que recoge las publicaciones carlistas, acompañadas por una sucinta caracterización, que se conservan en la Hemeroteca de Sevilla como una de las muestras de homenaje a la contribución del onubense a la prensa⁹. Se ha destacado que poco antes de que estallara la Guerra Civil la Comunión Tradicionalista Carlista construyó una de las redes de prensa más formidables contra la República, que superó a las trabadas por cualquier otra fuerza política de izquierdas. No ocurrió así desde luego con la diseñada por el catolicismo accidentalista de la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas)¹⁰. Si bien la prensa carlista de este período ha atraído el interés de conocedores como Cristina Barreiro Gordillo, Francisco Javier Caspistegui, Eduardo González Calleja, Santiago de Pablo, Concha Langa y el mencionado Álvarez Rey, no es menos cierto que todavía queda materia por abordar¹¹. El dossier que se publicó en el número 26 de *Pasado y Memoria* a comienzos de 2023 debería constituir un incentivo para ello¹². Sin embargo, se entiende que todavía no se ha subrayado la influencia que tuvo el dirigente onubense en su contribución, primeramente, para

5 Canal 2000, 17-19; 2006, 19-46.

6 Lo de reticente viene de algunas de las contribuciones a este respecto de Caspistegui 2012; 2021.

7 Botti 1992. Cueva Merino 2000. Rújula y Ramón Solans 2017.

8 Así aconteció en el caso del nacionalsocialismo alemán, véase Herf 1990.

9 Roldán González y Roldán Navarra 1994.

10 Checa Godoy 2011, 204. Barreiro Gordillo 2003, 291-293.

11 Pablo 1986. Barreiro Gordillo 2003. Langa Nuño y Álvarez Rey 2010. González Calleja 2012. Caspistegui 2012; 2021, 56-75. Igualmente, *El Siglo Futuro*, 22/4/1935: 56-62.

12 Canal 2023.

construir su figura y, a continuación, para actualizar tal arma formidable en su combate contra el régimen. Hay otro proceso íntimamente ligado, y es el del dominio integrista del aparato mediático que se diseñó en tiempos del “falcondismo”, de suerte que *El Siglo Futuro* condicionó la modernización de los periódicos en torno a los que se tejió la formidable red de prensa carlista.

LA PRENSA TRADICIONALISTA DURANTE LA II REPÚBLICA

Queda claro que la instauración de la II República ofreció una oportunidad al Tradicionalismo Carlista para resurgir de sus cenizas y poner fin a sus querellas intestinas¹³. De algún modo, ya estaba resurgiendo hacia un par de años desde la dimisión del dictador Primo de Rivera. La prensa que representaba a las tres facciones del viejo árbol católico-monárquico también sufrió las consecuencias de la situación de sus respectivas facciones políticas. Solo el integrismo contaba con un diario con proyección nacional, el ya mencionado *El Siglo Futuro*, mientras que los jaimistas y mellistas habían perdido sus diarios en 1921 y 1922: *El Correo Español* y *El Pensamiento Español*, respectivamente. Los jaimistas intentaron poner freno a esta situación a lo largo del decenio de 1920, conformándose con la lanzadera de *El Cruzado Español*, que apareció en 1929. El “rey-pretendiente” Jaime III desaprobó los intentos de refundación y creyó que el momento más adecuado fue tras la instauración de la II República. El problema no era solo la falta de caudales económicos, sino que los dirigentes del tradicionalismo navarro no querían correr más riesgos, ya que se conformaban con sufragar sus propias empresas periodísticas¹⁴. Puede que tuvieran en mente lo que ocurrió con *El Correo Español* décadas atrás, que vivió prácticamente de empréstitos y del mecenazgo del marqués de Cerralbo. La situación, que bien podría calificarse de “parálisis”, se extendió a los primeros años de reunificación de jaimistas, integristas y mellistas.

Nos parece lógico hablar de dos etapas diferenciadas en el papel que jugaron la prensa y propaganda carlistas: lo que acontece entre octubre de 1931 y abril de 1934, y lo que sigue desde entonces hasta julio de 1936. Durante la primera de ellas, que comprendería la época como jefe-delegado de Villosres y de la Junta Suprema del conde de Rodezno, los dirigentes no mostraron mucho entusiasmo por la actualización de la prensa por prevalecer la reunificación de los elementos dispersos del partido y poner mucho interés en la propaganda oral. Ahora bien, personajes como Rodezno sí estuvieron por la labor de hacer uso de órganos reintegrados como *El Siglo Futuro* para acallar las disputas por los recelos por la ascensión del integrismo en la toma de decisiones y por los debates en torno a la cuestión sucesoria. El diario dirigido por Senante no tuvo problema en actuar a modo de verdugo de los rebeldes agrupados en torno al rotativo bisemanal *El Cruzado Español*, debido a su larga trayectoria polemista¹⁵. Aparecieron en este periodo, marcado por el entendimiento con el tradicionalismo alfonsino, publicaciones que suponían una clara invitación a la reunión con los elementos del alfonsismo. Nos referimos a la revista dirigida por Luis Hernando de Larrañendi *Criterio*, que, al igual que ocurrió con *El Cruzado Español*, pretendió convertirse en un diario de escala nacional¹⁶. El problema de este semanal era su orientación eminentemente doctrinal. Como es lógico, ese entendimiento tendría que haber estado teledirigido por el jaimismo, pero no fue así. *El Siglo Futuro*, por su parte, quería monitorizar los destinos de la Comunión en un sentido propagandístico y sus relaciones con el partido, según Blinkhorn, fueron tensas¹⁷. Su libertad de movimientos le permitió enviar a sus redactores y colaboradores más competentes a otras empresas periodísticas de provincias. Este fue el caso de Luis Ortiz Estrada con los periódicos de José Luis Oriol en Álava, cuya vincu-

13 Sobre el carlismo durante este periodo, véase Blinkhorn 1979. Canal 2000, 287-321; 2006; 2012. González Calleja 2003. Moral Roncal 2009.

14 *Cartas de Jaime de Borbón al marqués de Villosres*, Niza, 8 y 18 de marzo de 1928, reproducido por Ferrer 1941-1979, t. XXIX, 152. Oyarzun 1944, 456.

15 Al respecto puede verse la correspondencia mantenida por Manuel Senante con el secretario particular de Alfonso Carlos I, José María Gómez de Pujadas, Archivo General de la Universidad de Navarra, Pamplona (AGUN), Fondo Manuel Fal Conde (FMFC), Correspondencia de don Alfonso Carlos de Borbón, caja 133/005.

16 “«Criterio», Diario”, *Criterio*, Madrid, 23/4/1932: 2. “«Criterio», Diario”, *Criterio*, 1/5/1932: 3. “«Criterio», Diario”, *Criterio*, 8/5/1932: 1.

17 Blinkhorn 1979, 315. Senante, Manuel, “Lo que es «EDITORIAL TRADICIONALISTA»”, *El Siglo Futuro*, 12/5/1933: 1.

1931		1932		1933		1934		1935		1936	
D	S-M	D	S-M	D	S-M	D	S-M	D	S-M	D	S-M
5	15	3	5		7		24	1	10	1	4

Tabla 1. Fundaciones de diarios y semanarios de la Comunión Tradicionalista Carlista en los años previos a la Guerra Civil. Fuente: elaboración del autor a partir de los datos recogidos por Clemente 1992, 719.

lación no acabó aceptablemente por mostrarse a favor de los postulados “cruzadistas”. Cabría destacar que este período está caracterizado por la libre actuación de las empresas periodísticas, si bien debían adecuarse en cuanto a su línea editorial al tratamiento de determinadas cuestiones. La centralización como tal no se logró.

En cuanto a lo que acontece en la segunda fase, que se desarrollará a lo largo de las siguientes páginas, se aprecia una tendencia hacia la que apuntaron las constituciones de la Editorial Tradicionalista y la IBSA (Impresora Bética Sociedad Anónima). La llegada de Fal Conde a Madrid va a cambiar por completo las dinámicas imperantes hasta entonces. Guillermo Poole y Joaquín Valdés atinaban al afirmar que para su maestro “la prensa [era] el principal medio de combate”. Debe entenderse así en una tesitura en la que el abogado onubense imprime en la organización un acendrado espíritu militante y combativo. En la etapa anterior no había revestido tal viveza, aunque no por ello el discurso tan característico de los carlistas dejaba de ser belicoso. La implantación a nivel político y de publicaciones de una serie de organismos e infraestructuras revela la importancia que tuvieron los medios de comunicación escritos. De acuerdo con las cifras que recoge Josep Carles Clemente, el año 1934 fue el que registró un mayor número de fundaciones desde 1931; a partir de entonces tal número menguaría, como se aprecia en la tabla 1. Sin embargo, aquel año fue solo pródigo en cuanto al total de semanales y otras publicaciones de distinta periodicidad. Aparte estarían los periódicos “cruzadistas”, que no entrarían en la red trabada por el “falcondismo”. Ello no supone que desde entonces hubiera una falta de entusiasmo por parte de los carlistas; más bien se trataba de otra cosa. Volviendo a las páginas de la hagiografía elaborada al alimón por Poole y Valdés, estos aducían, en cierto modo erróneamente, que la principal preocupación de Fal Conde fue “la de dotar al Tradicionalismo de magníficos rota-

tivos”¹⁸. Y se afirma que no es completamente cierta esta afirmación porque en vez de poner en marcha nuevas empresas periodísticas, con lo que desde el punto de vista económico supondría, lo que se hizo fue transformar periódicos de distinta periodicidad en diarios, así como llevar a cabo transacciones para hacerse con la propiedad de rotativos moribundos y ofrecer productos completamente diferentes. Esta fue la apuesta seria que se hizo en varias localidades de cierta entidad poblacional en Andalucía y en el norte peninsular. Había que extender el carlismo por todas las provincias donde no se contase con un periódico propio y esto en buena medida no se consiguió. Aunque ello, cabe indicarlo, no fue por falta de voluntad.

LA PRENSA CARLISTA EN RECONSTRUCCIÓN: LAS REFORMAS DE *EL SIGLO FUTURO* Y DE LA PLATAFORMA “FALCONDISTA” *EL OBSERVADOR* (1930-1933)

Se desconoce cuál fue la relación de Fal Conde con la prensa con anterioridad a la década de 1930. Podemos preguntarnos, habida cuenta del empeño que puso después por transformar la prensa, acerca de qué le movió o qué le influyó a la hora de hacerlo. No obstante, desde que unió su destino al del carlismo, Fal puso de manifiesto dos facetas bien diferentes que se desarrollaron en dos períodos, complementándose tales aspectos. El primero fue durante su etapa como representante del tradicionalismo en Andalucía Occidental, en la que Fal Conde se reveló como un escritor precoz al tiempo que se significó como orador en los numerosos mítines que se celebraban en Andalucía Occidental y organizó las huestes tradicionalistas¹⁹. A partir de su acceso a la

¹⁸ “Villarín y Willy” 1975, 26.

¹⁹ Agudín Menéndez 2024.

Secretaría General de la Comunión, careció del tiempo de antaño para prodigarse en la publicación de artículos. Se concentró desde entonces en modernizar la prensa, algo que había comenzado a poner en práctica a una escala regional entre 1931-1933. Prácticamente, y en lo que a la primera de las dos fases se refiere, puede considerarse al abogado andaluz, de acuerdo con sus hagiógrafos, como el factótum del periódico *El Observador*, al publicar con múltiples pseudónimos. El más conocido de todos ellos era el de “Mariano”, con el que firmaba el artículo de fondo que abría en portada, mientras que empleó otros como “Fray Lazo” para los artículos en relación con la cuestión religiosa, en la que hay que decir que se implicó sobremanera en el combate contra el Gobierno; por su parte, “A. C. Buche” fue empleado cuando el tono de la crítica de sus artículos de opinión era más vibrante. No fueron los únicos, ya que firmó también como “Cavernícola”, “Mosquito” y “Un Sevillano”²⁰. De igual modo, destacó como activo colaborador de *El Siglo Futuro* desde 1930, tanto en las páginas provinciales que ayudó a estimular, como en artículos que ocuparon la portada del rotativo. El periódico de Madrid y otros de provincias se implicaron, de hecho, en patrocinar sus campañas, convirtiéndolo en un referente.

El Observador vivió en puridad tres etapas diferentes, implicándose Fal Conde en la última. En Cádiz vio la luz tal periódico al servicio del integrista Ramón Nosedal y que se encargó de dirigir Manuel Sánchez Asensio. El que guarda relación con el semanal de Fal Conde, con el que se inició su segunda época, fue el fundado en 1916 por el farmacéutico Lucio Bascuñana, que también se editaba en Cádiz, dejando de publicarse en 1929²¹. De ahí fue refundado en Sevilla por Fal Conde en un momento muy concreto como las elecciones constituyentes de junio de 1931, a las que se presentó y no obtuvo

acta. A partir de entonces se convirtió en la correa de transmisión de su política, conjuntamente con el diario *La Unión* de Domingo Tejera, en cierto modo independiente de la Comunión hasta 1936. En *El Observador* había muchos editoriales belicosos y viñetas.

Entre 1928 y 1930 se asiste a una reforma sin precedentes en la historia del madrileño *El Siglo Futuro*, que tiene lugar tres años después del cincuenta aniversario de su fundación. Manuel Senante y Juan de Olazábal se hicieron con los servicios de un profesional del periodismo tradicionalista como Gustavo Sánchez Márquez (1879-1962). Sin su labor al frente de la administración de *El Siglo Futuro* entre 1928 y 1933 resultan totalmente incomprensibles las metamorfosis que vivió esta empresa periodística durante la II República. Quienes lo contrataron sabían bien de los antecedentes y buen hacer del pacense en la prensa jaimista y del impulso del asociacionismo periodístico católico. Su labor como gerente de *El Correo Español* no se circunscribió únicamente a salvar al célebre diario de la ambición mellista de dominio, sino que vino a introducir toda una clase de contenidos no presentes con anterioridad en el rotativo propiedad de Jaime III. Con Sánchez Márquez dejó de despreciarse, como se venía haciendo, a la publicidad como medio para obtener beneficios económicos. Así se incrementó la presencia de anunciantes en sus páginas publicitarias. El antecedente de las páginas provinciales se encuentra en *El Correo Español*. Asimismo, y cuando Sánchez Márquez quedó huérfano de partido, trabajó en uno de los diarios de mayor tirada: *ABC*. Su llegada al *Siglo Futuro* aconteció en las cercanías de la dimisión de Primo de Rivera y los cambios que impulsó se tradujeron primeramente en la adquisición de nuevos talleres y una rotativa, así como en la ampliación del número de páginas de la cabecera, esto es, de las tradicionales cuatro a las seis. No contamos con estadísticas de la época a excepción de la de 1927, anterior a las reformas de Sánchez Márquez, pero no cabe duda que su labor debió tener su significación. Además, el resto de los periódicos de tirada nacional de Madrid felicitaban la actualización de *El Siglo Futuro*. El propósito de Sánchez Márquez era bien claro: convertirlo en un diario nacional.

Pero, con todo, cabe preguntarse el porqué de ese cambio en aquel preciso momento. La

20 Marín Fidalgo y Burgueño 1980, 26. Martínez de Salazar y Bascuñana 1998, 48. A continuación, algunos ejemplos de su profusa producción de artículos de fondo. “Mariano”, “Sus Majestades los Diputados Constituyentes”, *El Observador*, Sevilla, 31/7/1932: 1. “F.A.L.”, “Un Santo más en el Cielo/ El P. Aicardo, S.J.”, *El Observador*, 20/11/1932: 7. “Cavernícola”, “Izquierdismo en acción”, *El Observador*, 12/2/1933: 2. “A. C. Buche”, “Estamos de acuerdo con Alcalá Zamora”, *El Observador*, 5/3/1933: 2. “Mariano”, “Hablemos de monarquía”, *El Observador*, 19/4/1933: 1.

21 Un resumen adecuado de este periódico y su equipo redaccional en Braojos Garrido 1991, 384-387.

respuesta la encontramos, por una parte, en los encontronazos entre el Cardenal Primado de Toledo, Pedro Segura y Sáenz, con el diario católico-social *El Debate* de Ángel Herrera Oria²². Por no aceptar este último las consignas del burgalés, destacado integrista recalcitrante, aquel descubrió en *El Siglo Futuro* el altavoz idóneo. Quería convertirlo en una herramienta propagandística a su servicio, pero la proclamación de la II República lo impidió. En el Archivo General de la Universidad de Navarra se encuentran en un borrador esos propósitos²³. Por otra parte, debemos aludir a la coyuntura de cierta apatía entre las ramas tradicionalistas en las que se dividió la antigua Comunión Católico-Monárquica al final del período primorriverista, las cuales pusieron de manifiesto cierta resistencia inocua contra el dictador jerezano. El integrismo tal vez quiso sacar provecho de esta situación pese a las divergencias que existieron en su seno en lo que atañe a la cooperación o no con la dictadura y la atracción que generó el rey Alfonso XIII²⁴.

Sería, no obstante, desde marzo de 1930 cuando se iniciaron con más nitidez los proyectos de Sánchez, encontrando aquí el concurso de Manuel Fal Conde. Ya a partir de entonces este, convencido por Manuel Senante, participó en la toma de decisiones del Partido Católico Nacional en Sevilla y luego al frente de los elementos jaimistas e integristas de Andalucía que ayudó a reunir. Las iniciativas de Sánchez Márquez encontraron en Fal su mejor aliado²⁵. Basta con observar las páginas de *El Siglo Futuro* para constatar que fue él quien más empeño de los integristas puso en incentivar tales iniciativas. En uno de los especiales de las páginas provinciales, junto a artículos suyos y de otros representantes del integrismo como el doctor Lucio Bascuñana, aparecían varias páginas publicitarias con establecimientos hosteleros, comercios e industrias²⁶. Sin embargo, ninguno de los aludidos en tales

reclamos era ajeno a la militancia del tradicionalismo integrista. La comprobación del listado de suscriptores del diario de Manuel Senante en las provincias de Andalucía Occidental revela además que participaban como anunciantes de las páginas provinciales e integraban las juntas del Partido Integrista. Con todo, los integristas se prodigaron en asegurar que se había conseguido superar tal adscripción. De hecho, desde las columnas de *El Siglo Futuro* no se hacía ascos a la posibilidad de poder incorporar entre sus anuncios a comercios u oficios propiedad de liberales²⁷. Todo lo contrario, se persiguió años más tarde con el “falcondismo”, precisando que los seguidores del tradicionalismo debían aposentarse en hoteles regentados por seguidores de la Comunión. Con esta suerte de profilaxis, extendida a otros aspectos de la cotidianeidad del carlista, había que asegurar a toda costa la “pureza” y “limpieza” del gueto²⁸.

Se ha venido hablando de qué factores pudieron confluír a la hora de explicar la conversión en sociedad anónima de *El Siglo Futuro* en mayo de 1933, pero consideramos que hay una cuestión sobre la que no se ha ahondado y es la influencia que podría haber tenido Fal Conde sobre la misma. Se ha aludido a la cercanía de contiendas electorales en 1933, la aparición en el espectro político derechista de otras tres fuerzas (Renovación Española, la CEDA y Falange) y, por último, los deseos de la Comunión por poner freno a los desencuentros entre *El Siglo Futuro* y los prebostes de la Comunión²⁹. Lo que es evidente y de lo que hay constancia es que la Junta Suprema requirió a Fal Conde en Madrid cuando se estaba efectuando aquel traspaso de la propiedad del rotativo de Juan de Olazábal a Editorial Tradicionalista³⁰. La influencia de Fal Conde no suponía en un primer momento un control directo suyo, más bien se trataba de que las ideas que germinaron en el espacio andaluz se llevaran a cabo en un

22 La influencia ejercida por Segura sobre el integrismo y Fal Conde se despacha en Martínez Sánchez 2011.

23 AGUN, Fondo Melchor Ferrer (FMF) Impresos y correspondencia con la Administración de *El Siglo Futuro*, caja 158/148/004.

24 Sobre las posiciones integristas, más detalles en Ferrer 1941-1979, t. XXIX, 171-172.

25 Carta de Gustavo Sánchez Márquez a Manuel Fal Conde, febrero de 1931, AGUN, FMF, Impresos y correspondencia con la administración de *El Siglo Futuro*, caja 158/148/004.

26 “Un integrista”, “«El Siglo Futuro»”, Fal Conde, Manuel, “El lector de «EL SIGLO FUTURO»” y “Mariano”, “Tres toques de atención”, *El Siglo Futuro*, 24/7/1930:

5. “Mariano”, “Los rotarios sevillanos/ A Confesión de parte...”, *El Siglo Futuro*, 22/11/1930: 3.

27 Sánchez Márquez, Gustavo, “Obra de cooperación/ Publicidad y propaganda”, *El Siglo Futuro*, 12/3/1931: 1.

28 “Guía de hoteles”, *BOT*, Madrid, 20/7/1935: 3. Blinkhorn 1979, 297.

29 Barreiro Gordillo 2003, 59. Informe de Manuel Fal Conde al conde de Rodezno, Madrid, 9 de marzo de 1933, AGUN, FMFC, Correspondencia cronológica, caja 133/176 (1933).

30 Acta de Constitución de la Sociedad Anónima Editorial Tradicionalista, Madrid, 3 de mayo de 1933, Registro Mercantil de Madrid, hoja 4766. “Una fecha memorable para «El Siglo Futuro»”, *El Siglo Futuro*, 4/5/1933: 1.

periódico de la envergadura de *El Siglo Futuro*. En un informe que dirigió al conde de Rodezno por aquellas fechas, el onubense dedicaba un apartado específico a la prensa. Se postulaba a favor de la creación de un diario específico para las juventudes —se fundaron un par de órganos de distinta periodicidad a escala regional, el más célebre de ambos y de fugaz existencia fue el combativo *A.E.T.* de Jaime del Burgo— y de hacer de *El Siglo Futuro* un periódico a la moderna, al que no le faltaran colaboraciones meritísimas, secciones de pasatiempos, caricaturas e informaciones lo más completas posibles. La retroalimentación entre *El Siglo Futuro* y el propio Fal Conde era indiscutible. En el control efectivo de este diario fue también determinante la incorporación de figuras adscritas al grupo de colaboradores en materia periodística de Fal. Así, a comienzos de 1934, pocos meses después de su designación como secretario general de la Comunión, Manuel Bellido y Bellido, procedente de *La Unión*, sucedió a Gustavo Sánchez Márquez como administrador del rotativo. Buena parte de los propósitos que perseguía el grupo de integristas andaluces con anterioridad al desembarco de Fal en mayo de 1934 quedan plasmados en un sustancioso informe que realizó poco después de la huelga de tipógrafos de marzo de 1934³¹.

Entre ambas reformas que registró el periódico no se puede hablar con total claridad de una acción efectiva por parte de la dirección de la Comunión. Una vez que quedó restablecida la organización de la Comunión en una Junta Suprema, se apostó por la propaganda oral y daba la sensación de que los periódicos ocupaban un lugar secundario en la acción política del “rodezno”. Habida cuenta de que la centralidad en la toma de decisiones brilló por su ausencia, cabe indicar que no en todos los lugares se obró en conciencia³². *El Siglo Futuro*, como ya había puesto de manifiesto en el pasado, tomó cartas en el asunto y remitió a sus hombres para con-

trolar la marcha de otras empresas periodísticas. El caso más destacado es el de *Pensamiento Alavés* de José Luis Oriol, que comandó Luis Ortiz y Estrada. Este, poco tiempo después, se haría cargo de un periódico de menor envergadura en Lleida. No obstante, sería en Andalucía, de la mano de Fal Conde, donde sí que hubo un mayor interés en potenciar la prensa, aunque habría que esperar un par de años para empezar a observar resultados. Téngase en cuenta que la censura perjudicó y retrasó sobremanera las actualizaciones previstas por los carlistas. Minaba, además, su capacidad económica por la cuantía de las multas, aunque aquí los tradicionalistas jugaron con las posibilidades que brindaba la legalidad republicana mediante la inmunidad parlamentaria. Se hacía responsable de la autoría de un sinfín de artículos y dibujos denunciados a los integrantes de la minoría parlamentaria tradicionalista. No siempre funcionó, desde luego. Fue una etapa donde preponderó más el empleo habitual de la prensa como herramienta al servicio de la crítica visceral a la República y como medio para acallar las disputas internas. Las discusiones en torno a la actualización de los medios de comunicación de que disponía el Tradicionalismo carlista estuvieron, en todo caso, presentes. Así, es habitual encontrar artículos como el debido al dirigente del tradicionalismo aragonés Jesús Comín donde alude a los modos de captación de nuevos lectores ajenos al espectro de derechas en espacios como cafés, casinos o barberías. De este modo, la sección tercera de las juventudes carlistas del círculo de Zaragoza, encargada de la propaganda de prensa, lo hizo con la difusión del semanario barcelonés *Reacción*³³. En Andalucía, por su parte, se difundieron centenares de hojas de propaganda de *El Siglo Futuro* y boletines de suscripciones a las acciones de Editorial Tradicionalista³⁴.

31 Bellido y Bellido, Manuel, *Estudio sobre la marcha actual de la Administración de El Siglo Futuro*, Madrid, abril de 1934, AGUN, FMFC, Prensa y propaganda, caja 133/327. Agudín Menéndez 2021; 2023.

32 Acerca del estado de desorientación que vivía la Comunión y la inutilidad de la Junta que presidía Rodezno cabe destacar la misiva de su autoría dirigida a Fal Conde, donde el primero dirige críticas al integrismo y al “cruzadismo”. *Carta del conde de Rodezno a Manuel Fal Conde*, Madrid, 14 de mayo de 1933, AGUN, FMFC, Correspondencia cronológica, caja 133/176 (1933).

33 Comín, Jesús, “Temas prácticos/ Modos de propaganda”, *El Siglo Futuro*, 31/3/1933: 3.

34 Se sabe, al menos en el caso de las primeras, que su difusión no tuvo el éxito que Fal Conde y Manuel Bellido esperaron. Véase *carta de Manuel González-Quevedo a Manuel Fal Conde*, Madrid, 12 de abril de 1934, AGUN, FMFC, Correspondencia cronológica, caja 133/176 (1934), así como la *circular de Marcelino Agea Lama a las organizaciones de los pueblos*, 17 de marzo de 1934, AGUN, FMFC, Requeté de Sevilla, caja 133/168 y reproducida por Álvarez Rey 1993, 373-374.

FAL CONDE, SECRETARIO GENERAL DE LA COMUNIÓN: PRINCIPALES CAMBIOS EN LA PLATAFORMA PERIODÍSTICA (1934-1936)

La llegada a Madrid de Fal Conde y su equipo trajo cambios en materia periodística y propagandística. En el organigrama del partido se sustituyó la anquilosada Junta Suprema por varias delegaciones³⁵. Dos de las creadas estaban dedicadas a la prensa y propaganda. La estrategia en el terreno de la comunicación periodística que definió Fal Conde desde su arribe a la capital de la República tuvo varias fases y muchos de sus anhelos pretendidos en cada una de ellas no tuvieron su materialización práctica y quedaron en meras aspiraciones. Concentró primeramente sus esfuerzos en actualizar *El Siglo Futuro* y fundar un boletín interno, para a continuación dirigirlos hacia otros periódicos de provincias. Como ocurrió con tantas otras facetas organizativas de la Comunión, el natural de Higuera de la Sierra quería trasladar el experimento andaluz al resto de los componentes de la red de prensa tradicionalista-carlista. Era preciso que la Comunión contase con publicaciones allá donde no existieran. Asimismo, la correspondencia consultada también revela que entre los propósitos de Fal Conde se hallaba la necesidad de diversificar la oferta de la prensa carlista, compuesta tan solo por periódicos de información y publicaciones de distinta periodicidad doctrinales y partidistas. Faltaban en tal oferta periódicos deportivos y semanarios humorísticos. Es cierto que esa cuestión no pasaba desapercibida en los contenidos de los periódicos diarios de capital y provincias, pero se carecía de un órgano exclusivamente dedicado a ello. Había, en cierto modo, una tradición de publicaciones satíricas que echó raíces en el Sexenio y que sufrió un parón a partir de la década de 1910.

La reunión de los directores y gerentes de periódicos, acaecida a finales de marzo de 1935,

marcó un punto de inflexión³⁶. En relación con todos los esfuerzos, se pusieron en marcha algunas iniciativas populares que procuraron beneficiar la marcha de *El Siglo Futuro*. Se crearon varios organismos que favorecían la centralización de la red de prensa (la fundación de la Oficina de Prensa Tradicionalista, cuyas oficinas no eran otras que las de *El Siglo Futuro*) y procuraban información nacional e internacional, publicidad, fotografías y el papel necesario. En este sentido, no hay que olvidar la renovación de la agencia Fides, dirigida por los eficaces redactores de *El Siglo Futuro* Manuel Sánchez Cuesta y Jaime Maestro Pérez, o la agencia Kolor que controlaba el responsable de la sección de deportes de esta misma cabecera, José María López Manzanos. Se trataba de que la prensa carlista fuera autosuficiente. Era, de igual modo, una forma de racionalizar los recursos económicos que precisaba la adquisición de todos los elementos necesarios para todo el conjunto de publicaciones que componían la red. Con ello, los carlistas evitarían, además, la dependencia vital de los medios que le proporcionaba el “enemigo”. El fiasco carlista en las elecciones del Frente Popular dejó aparcadas las intenciones del jefe-delegado, ya que, como la correspondencia que mantuvo con el “rey-pretendiente” pone de relieve, tuvieron mayor importancia desde entonces los preparativos insurreccionales en detrimento del fomento del arma periodística. Y todo ello con independencia de la labor de la Oficina de Prensa Tradicionalista, que en aquellos meses combatía el déficit que asfixiaba la vida de *El Siglo Futuro* y de otras empresas.

Por primera vez en la historia del partido se creó un boletín de carácter interno: el *BOT*, cuya existencia debe entenderse como complemento político a *El Siglo Futuro*³⁷. Desde su aparición, si bien *El Siglo Futuro* no perdió su preponderancia en el tratamiento de la actualidad política de la Comunión Tradicionalista, aquel *BOT* cogió el relevo que hasta entonces había asumido con

35 Ferrer 1941-1979, t. XXX-I, 95-96 y 113-115. Caspistegui 2012. Los nombramientos también en: Borbón y Austria-Este, Alfonso Carlos de, *Creación de la Delegación Especial de Propaganda y creación de la Delegación Especial de Prensa*, 22 de mayo de 1934, AGUN, FMFC, Nombramientos de don Alfonso Carlos de Borbón, caja 133/006, camisa 1, también reproducidos por Ferrer 1950, 244-245 y 248.

36 Riva, Abelardo da, *Acta de la reunión de Directores y Gerentes de la Prensa Tradicionalista celebrada en los Salones del Secretariado*, Madrid, 31 de marzo de 1935, AGUN, FMFC, Prensa y propaganda, caja 133/324.

37 Barreiro Gordillo 2003, 341-347. Garralda Arizcun 2002. También en el Archivo General de la Universidad de Navarra hay documentación de interés sobre este rotativo. Al respecto, véase *Correspondencia del Boletín de Orientación Tradicionalista*, AGUN, FMFC, Prensa y propaganda, caja 133/327.

solvencia el diario dirigido por Senante. El *BOT* continuaba así una tradición presente a lo largo de la trayectoria de la prensa tradicionalista-carlista. El despliegue que en esta materia había realizado *El Siglo Futuro* en el período inmediatamente anterior a la fundación del *BOT* fue significativo, pasando entonces a jugar una menor relevancia este contenido en el conjunto informativo del diario. Podemos considerarlo un órgano al servicio de la política del secretario —luego jefe-delegado de la Comunión— y con el que tal vez se buscó contrarrestar los personalismos que en el seno de esta fuerza política iban sobresaliendo. Nos referimos a posturas como las del conde de Rodezno, enraizadas en la vieja prensa carlista navarra (*El Pensamiento Navarro*), que favorecieron desde un realismo conformista la fusión con el tradicionalismo alfonsino. Era un periódico que daba cabida a las propuestas recibidas por los lectores, militantes y simpatizantes de la Comunión en provincias³⁸. De qué otro modo cabría entender si no el cambio en la presentación de la portada de este rotativo con un requeté preparado para el combate. Por contradictorio que pudiera parecer, no dejaba de ser una invitación del carlismo a una suerte de “democratización”³⁹. Es decir, se trataba de hacer partícipes a las bases de las transformaciones a introducir, así como de implicarlas en la compra de acciones de las sociedades anónimas creadas y de los periódicos. Desde el alto aristócrata al más humilde de los obreros tradicionalistas debían contribuir, en la medida de sus posibilidades, al menos en el último caso, a este fin. No bastaba con ser militante si no se apoyaba el esfuerzo económico⁴⁰. La política del “falcondismo” se dirigió precisamente a esto. Por este motivo, antes y después del ascenso de Fal Conde se observa una multitud de ejemplos en artículos y publicidad, encomiando a la masa carlista a incrementar con sus dádivas los recursos económicos a la Comunión. Esta era una de las tantas misiones que tenía encomendadas cada corresponsal del *Boletín* en provincias. Así se desprende de la documentación conservada en el Archivo General de la Universidad de Navarra⁴¹.

38 “Pero el «Boletín» admite «iniciativas»”, *BOT*, 14/7/1934: 4.

39 Caspistegui 2013, 547-548.

40 Sobre la pertinencia de la noción de militancia en el carlismo, véase Caspistegui 2023.

41 *Carta de Abelardo da Riva a Francisco López Meneses*, Madrid, 3 de abril de 1935, AGUN, FMFC, Prensa y propa-

En lo que concierne a *El Siglo Futuro*, el periódico dio un giro de 180° insólito en más de sesenta años de publicación. Desde finales de abril de 1935 comenzó a tirarse un diario gráfico de 32 páginas, aunque pasados unos meses la extensión se redujo a 24; algunos extraordinarios contaban con 48⁴². Esto brindó la posibilidad a esta empresa periodística de dar cabida a una diversificación de contenidos y secciones inimaginables hasta ese momento. Estas se presentaban acompañadas de un índice. Se asistía a un *Siglo Futuro* pensado para todos los integrantes de una familia carlista. Además de los artículos de opinión y crónicas de la movilización de la Comunión, había apartados dedicados a la lectura femenina y otros a un público infantil, aunque los de estos dos últimos se brindaban solo una vez a la semana. Además de las caricaturas habituales debidas al dibujante de cabecera Santiago Morales Talero, el apartado gráfico se enriqueció con las firmas de Díez Casariego y Alberio y Segovia. En todo caso, y como aparece en los reclamos publicitarios del diario, se encarecía a la colaboración de reporteros amateurs que mantuvieran al tanto a la empresa de la actualidad local y provincial⁴³. La disposición de las secciones periodísticas semanales resulta equiparable a la propuesta que en su momento dispuso Gustavo Sánchez Márquez en el caso de *El Correo Español*⁴⁴. Todo ello fue posible porque se adquirieron unas enormes maquinarias en Alemania: una rotativa MAN, que no llegó a sufragarse en la II República y que los tradicionalistas aseguraban que tenía un tiraje de 200.000 ejemplares, y una nueva sede que reuniera tanto talleres como oficinas, administración y redacción. No deja de sorprender, al observar tanto la propia prensa como las misivas de Fal Conde, la devoción por la tecnología, algo que también se advierte en el nazismo⁴⁵. Los adelantos materiales y el progreso, como rezaban

ganda, caja 133/327.

42 “Anuncio de nuestras próximas reformas”, *El Siglo Futuro*, 23/1/1935: 1. “Nuestras reformas/ Las pondremos en práctica en abril”, *El Siglo Futuro*, 16/3/1935: 1. sobre el extraordinario con motivo de la aparición de la nueva versión gráfica, *El Siglo Futuro*, 22/4/1935.

43 “A los fotógrafos”, *El Siglo Futuro*, 25/4/1935: 3.

44 Sánchez Márquez 1915, 220-221.

45 Herf 1990. Para el caso del catolicismo en Francia, véase el capítulo de Lagrée 2003, 271-283. Las alabanzas de Fal Conde a las maquinarias adquiridas para *El Siglo Futuro* en: *carta de Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Madrid, 27 de abril de 1935, AGUN, FMFC, Correspondencia de Fal Conde a don Alfonso Carlos de Borbón y su secretario, caja 133/008, camisa 2.

los escritos de carlistas como Ignacio Romero o José Quint Zaforzeta, no estaban reñidos con la defensa de la tradición⁴⁶.

El Siglo Futuro fue en todo momento el objeto preponderante de atención de la modernización que en materia de propaganda se impuso la jerarquía del partido. Como es obvio, era el corazón de la red de prensa. La prensa tradicionalista-carlista de provincias sostenía que se retroalimentaba indirectamente de la contribución que desde ella se hacía a favor de la actualización del veterano periódico madrileño. Desde luego que ese era uno de los anhelos de Fal Conde. El problema era, y el onubense era consciente de ello, que durante el ejercicio de su mandato antes de la Guerra Civil favoreció la consolidación de la prensa tradicionalista de Andalucía congregada en el trust IBSA⁴⁷. Tal consolidación puede explicar que otros de sus propósitos, esto es, la extensión de la fórmula de la concentración empresarial a otras regiones, quedasen en el papel. Sin embargo, no habría que descuidar otro tipo de condicionantes, como las particularidades del tradicionalismo en provincias, las disputas con otras fuerzas políticas y la disponibilidad o no de medios. Valencia, Guipúzcoa o Galicia estuvieron en el foco de las pretensiones de Fal Conde⁴⁸. Así, en el primer caso, el carlismo no contaba hacia más de una década con un diario —el célebre *Diario de Valencia* de Luis Lucía, ahora al servicio de la Derecha Regional Valenciana en el marco de la CEDA—, y sí con un semanario que pretendía convertirse en tal, siguiendo la fórmula de *El Cruzado Español*⁴⁹. Los de Fal Conde pre-

tendían transformar tanto al semanal valenciano como al diario de Juan de Olazábal en San Sebastián, *La Constancia* —remozado poco tiempo antes de finalizar su existencia y que incorporó en sus contenidos una nada desdeñable cantidad de material gráfico—, en las bases para la expansión de dos trust empresariales en el Levante mediterráneo y el Noreste peninsular. En Ourense, sin embargo, se pugnó por la habitual fórmula de adquirir un diario propiedad de los simpatizantes de José Calvo Sotelo en una zona estratégica para las comunicaciones: *Galicia*⁵⁰. Tanto allí como en Granada había otro tipo de complicaciones y eran las rivalidades con grupos hermanados (los seguidores de la ortodoxia “cruzadista” en Galicia o particularismos del integrista “necedalista” en el caso de Granada, con Pedro Amor Maldonado) o rivales, como eran los seguidores de Gil Robles en Andalucía y los falangistas en Galicia.

Pese a esta apertura sustancial de contenidos, con todos los pros y contras que generaron, se garantizó una correcta e inequívoca difusión de los principios ideológicos característicos de la Comunión. Hubo, en este sentido, por parte del “falcondismo” el diseño de una alternativa ideológica coherente que sostuviese una pugna con la meta de contrarrestar el influjo dirigido por el altavoz periodístico de la sociedad Acción Española. Algunos de sus miembros y colaboradores más célebres, como Víctor Pradera y el conde de Rodezno, también colaboraron en el Consejo de Cultura de la Comunión, cuyo medio de expresión fue la revista santanderina *Tradición*, reconvertida a inicios de 1935 con esa finalidad⁵¹. El tradicionalismo carlista, pese a opiniones como la del profesor Pedro Carlos González Cuevas, quien sostiene que no tuvo una actualización programática⁵², quería asumir esa preponderancia irradiada desde *Acción Española*, algo que estuvo en cierto modo cerca de lograrse con aquella revista

46 Romero, Ignacio, “Los actos de ayer en Sevilla constituyeron un exponente grandioso del tradicionalismo del sur”, *El Siglo Futuro*, 16/4/1934: 1. Quint Zaforzeta 1934, 84.

47 Fundamentalmente véase el rico registro con documentación de la gerencia de la Impresora Bética Sociedad Anónima dirigida a periódicos de la provincia, pero también la dirigida a Editorial Tradicionalista y a la agencia de información Fides: AGUN, FMF, Correspondencia de la Gerencia de la Impresora Bética S.A., caja 158/153, camisa 1.

48 *Carta de Manuel Fal Conde a José Luis Oriol*, Madrid, 9 de septiembre de 1935, AGUN, FMFC, Prensa y propaganda, caja 133/324.

49 En Valencia había un problema, de acuerdo con lo que expresó Fal Conde al poco de asumir el cargo de secretario de la Comunión, y era que el diputado Joaquín Bau había derrochado 35.000 pesetas en la campaña electoral y estaba empeñado en sacar adelante un diario carlista en Castellón. Las cantidades reservadas a este fin debían haberse destinado a impulsar la transformación del semanario del marqués de Villorres *El Tradicionalista* de Valencia. Se confía que este “puede ir diariamente a Castellón y reportar allí el mismo provecho que si saliera en Castellón

al que sirve nuestra causa en Valencia”. Para más detalles: *Carta de Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Sevilla, 28 de julio de 1934, Archivo Histórico Nacional, Madrid (AHN), Archivo de la Familia Borbón-Parma (AFBP), Correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón, leg. 105, exp. 3.

50 *Asunto diario en Orense*, s. l., s. f. pero probablemente remitido en enero de 1936, AGUN, FMFC, Correspondencia del *Boletín de Orientación Tradicionalista*, caja 133/127.

51 Sus primigenios integrantes son señalados por Ferrer 1950, 253-254. Igualmente, González de Amezúa, Álvaro, “«Tradición», órgano del Consejo de Cultura Tradicionalista/ Sus reformas y proyectos”, *El Siglo Futuro*, 29/12/1934: 3.

52 González Cuevas 1998, 245.

de efímera existencia de Hernando de Larra-mendi, la ya mencionada *Criterio*. A diferencia de esta última, en *Tradicción* solo tuvieron cabida elementos de la Comunión, conversos incluidos, mientras que en la primera se abrió la posibilidad de que los alfonsinos emitiesen sus opiniones. Al igual que se aprecia en otros organismos de propaganda, los integristas o “siglofuturistas” tenían una presencia incontestable.

Fal se rodeó de un equipo competente de colaboradores y periodistas que distribuyó en posiciones de máxima responsabilidad. Editorial Tradicionalista hizo otro tanto desde 1933. En contra de la afirmación de Martin Blinkhorn de que el Consejo de Administración de esta sociedad estuvo copado por los carlistas, no cabe duda de que fueron los integristas quienes tuvieron un control efectivo, pese a que Víctor Pradera y el conde de Rodezno se hicieron cargo respectivamente de la vicepresidencia y presidencia del referido consejo⁵³. Rodezno estuvo poco tiempo al frente, habida cuenta de lo que se desprende de la documentación consultada en el Archivo General de la Universidad de Navarra. A partir del acceso de Fal Conde, parece que este ejerció la presidencia del consejo de administración, como una suerte de árbitro. Distintas notabilidades del tradicionalismo español de provincias se daban también cita entre el conjunto de las vocalías, acaparadas en su mayoría por los integristas⁵⁴. Junto a los aristócratas conformistas y terratenientes fueron monopolizando posiciones de responsabilidad personalidades procedentes de lo que Alexis de Tocqueville en su radiografía sobre la democracia norteamericana concibió como una suerte de aristocracia del comercio, principalmente ingenieros, juristas y hombres de negocios⁵⁵. Nombres como los de Manuel González-Quevedo, Federico Bertodano y José Ramón de Bobadilla son tan solo tres muestras palmarias. Reunían, además, otras condiciones similares a las de Fal Conde: eran jóvenes y entusiastas de la iniciativa. Contaron con el concurso de los viejos integristas, maestros de la doctrina. Además de intentar lanzar nuevos productos al mercado periodístico, lo que supieron hacer fue reciclar los periódicos existentes y reconvertirlos.

Se trataba de no dejarlos languidecer y rejuvenecerlos. Estrechos colaboradores del grupo “falcondista”, como el referido Manuel Bellido, se hicieron cargo de la marcha de la administración desde finales de 1933, como ya hubo ocasión de destacar.

Sin embargo, no se puede afirmar que el control de lo que se decía en el periódico fuera total. Senante, veterano director del rotativo, manifestó al pretendiente la incapacidad para controlar la publicación de opiniones discrepantes con el sentir del grupo integrista y del propio pretendiente, proclives a la política de entendimiento del conde de Rodezno con el alfonsismo⁵⁶. Los puntos de vista del converso José María Arauz de Robles constituyen una buena muestra de que todo no era sintonía en la Comunión⁵⁷. Con ello se proporcionaban argumentos no solo al conjunto de jaimistas ortodoxos, sino a aquellos sectores valedores de la llegada de Fal Conde a la secretaría. Fal compartía con ellos este parecer, pero la intransigencia no era una opción en una tesitura en la que el posibilismo podía dar mayor voz a un carlismo en franco crecimiento o la oportunidad de arrebatar militantes a otras opciones del espectro ideológico conservador. Así lo veía el propio Fal a la hora de considerar la necesidad de que la prensa patrocinase los actos del Bloque Nacional del exministro primorriverista José Calvo Sotelo.

De igual modo, Fal contó con dos miembros del estamento militar, opositores pertinaces a la política militar del azañismo, como eran Emilio Rodríguez Tarduchy y Nazario Cebreiros. El primero, tras la prohibición de la prensa militar por el Gobierno republicano-socialista, fue acogido por *El Siglo Futuro*, donde ascendió prontamente de colaborador a subdirector⁵⁸. Además, pasó a dirigir la Oficina de Prensa impulsada por Fal Conde. El fichaje de ambos militares, que no

53 Blinkhorn 1979, 195.

54 “Editorial Tradicionalista, S.A. / Reunión del Consejo de Administración”, *El Siglo Futuro*, 12/12/1933: 1.

55 Tocqueville 2007.

56 Buena muestra de ello en la *Carta de Manuel Senante a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Madrid, 3 de mayo de 1934, AHN, AFBP, Correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón, leg. 106, exp. 3. También lo es la *Carta de Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este a Manuel Fal Conde*, Viena, 19 de noviembre de 1934, AGUN, FMFC, Cartas de don Alfonso Carlos de Borbón para Fal Conde, caja 133/006, camisa 1.

57 *Carta de Manuel Fal Conde a Alfonso Carlos de Borbón y Austria-Este*, Madrid, 27 de abril de 1935, AGUN, FMFC, caja 133/007, camisa 2.

58 “Marcos de Isaba” [pseudónimo de Rodríguez Tarduchy, Emilio], “Páginas militares/ «El Siglo Futuro» y las cuestiones militares/ De Azaña a nuestros días”, *El Siglo Futuro*, 22/4/1935: 19.

debió suponer para ellos una renuncia expresa a sus ideales, debió estar condicionado por los acercamientos del carlismo al colectivo de los militares descontentos con la República. Seguramente, en esa competencia con los alfonsinos de Renovación Española, la Comunión Tradicionalista habría tratado de capitalizar esa insatisfacción en una captación de figuras de primera línea del generalato. No habría resultado eficaz más allá de casos puntuales como el del coronel Enrique Varela. Podemos entender de este modo la ingente cantidad de comentarios militares aparecidos a diario en *El Siglo Futuro* durante la época de Fal Conde como secretario general. Habrían servido a esta finalidad, así como a la de suplir la carencia de una oferta de prensa eminentemente militar, suprimida hacía un par de años por Azaña.

No fueron los únicos en sumarse. Meses antes de la llegada de Fal Conde ya trabajaba con *El Siglo Futuro*, procedente de *Heraldo de Madrid*, José Simón Valdivielso, que había sido especialmente combativo con la línea editorial del periódico tradicionalista. Con posterioridad también se incorporaron figuras procedentes del diario *La Nación* al poco de su accidentada desaparición en marzo de 1936. Este fue el caso del carlista Jesús-Evaristo Casariego, corresponsal en tierras asturianas del *Siglo*. Además, algunos de los restos del equipo de *La Nación* y del periódico satírico de Editorial Católica *Gracia y Justicia*, incluyendo su director Manuel Delgado Barreto, pasaron a formar parte del proyecto que incubó Fal Conde desde la reforma de *El Siglo Futuro*. Se trataba de lanzar nuevamente a las calles una nueva época del célebre semanario maurista *El Mentidero*. La prensa que se hizo eco de ello daba cuenta de la buena acogida que tuvo su retorno, aunque hay opiniones discrepantes al respecto de si estuvo o no Editorial Tradicionalista detrás del proyecto⁵⁹. Lo cierto es que la composición de algunos de sus números guarda enormes vínculos con la presentación de *El Siglo Futuro*. Comoquiera que sea, aquello duró muy poco tiempo por el inicio de la Guerra Civil.

Uno de los aspectos de la política “falcondista” en materia de prensa y propaganda sobre el que vale la pena reflexionar es el de la orientación transnacional del aparato informativo carlista. No

es nueva esta cuestión, sino que trataría de proseguir una tradición inaugurada hacía decenios en el marco de la “internacional blanca”. Lo cierto es que en aquellos años posteriores al fiasco de la Segunda Guerra Carlista tuvo lugar una descomposición de las redes que habrían fructificado años antes, en la medida en que los movimientos legitimistas entraron en crisis. Cuando llegan los años treinta todo vuelve a invertirse⁶⁰. Para entonces, la contrarrevolución europea cuenta con nuevos referentes —nacionalismo maurrasiano en Francia, fascismo en Italia, nazismo en Alemania o Rexismo en Bélgica— y el carlismo tratará de amoldarse a ellos. La agencia *United Press*, que había contratado *El Siglo Futuro* para el suministro de noticias desde el verano de 1933, difundió el agosto manifiesto de Alfonso Carlos⁶¹. El proyecto de Fal Conde de instalar una oficina de prensa carlista internacional tiene sus precedentes en las postrimerías de la época de don Jaime⁶². Nos consta por la documentación del propósito, pero nunca se llevó a efecto. Se sabe, asimismo, quiénes serían sus principales activos, que luego sí tuvieron actividad en la provisión de información para los diarios tradicionalistas españoles, y que actuaron como propagadores de la vitalidad de la Comunión Tradicionalista en distintos países, especialmente en Italia. En los papeles de Alfonso Carlos de Borbón se sabe que este contó con representantes en Gran Bretaña, Francia e Italia⁶³. Entendemos que, aparte de las asunciones políticas, habría otras ramificaciones propagandísticas, teniendo en consideración lo que ocurrió en Italia. Cómo entender si no el seguimiento que hicieron diarios como *El Siglo Futuro* a la guerra de Abisinia, posicionándose a favor de las aspiraciones italianas. No se puede afirmar de la misma manera que la gaceta carlista recibiese respaldo financiero de la embajada. Algunos de sus redactores, como fue el caso de

60 Dupont 2021, 390-392. Acerca de la influencia del integralismo portugués en las publicaciones del tradicionalismo alfonsino, véase Sánchez Garrido 2022.

61 “El Siglo Futuro y la revolución de Cuba/ El servicio de United Press”, *El Siglo Futuro*, 6/9/1933: 1. AGUN, FMFC, Correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón, caja 133/005.

62 *Carta de Jaime de Borbón y Borbón-Parma al marqués de Villorres*, París, 18 de mayo de 1931, AHN, AFBP, Correspondencia de Jaime de Borbón, leg. 134, exp. 4.

63 AHN, AFBP, Correspondencia de Alfonso Carlos de Borbón, leg. 105, exp. 3.

59 Hernández Hernández 2015, 915-916 y 1018.

Valentín Lostau de la Morena, fueron condecorados por esta⁶⁴.

Por último y no menos importante habría que hablar de los beneficios económicos y de la dotación de capitales que respaldaron las metamorfosis de la prensa. La creación de la Junta de Hacienda y el inicio de iniciativas como la recaudación de alhajas estuvieron encaminados al último de estos fines. Las suscripciones no podían ser, en los tiempos que corrían, la solución más viable para unos periódicos como los de Fal Conde, que precisaban importantes cantidades para proporcionar contenidos de calidad, secciones abundantes y contar con los servicios de un extenso y competente equipo de redacción formado en la medida de la posible en los mimbres ideológicos del Tradicionalismo. De ahí que entre los acuerdos alcanzados en la reunión de abril de 1935 estuviese el anhelo de vertebrar una federación de periodistas. No sabemos si se creó una escuela de periodistas en sentido tradicionalista como la que impulsó Herrera Oria inspirándose en el caso estadounidense. Los anuncios eran la clave y los carlistas sabían que debían beneficiarse de los que venían de las grandes productoras cinematográficas. Alberto Roger, responsable del periódico semanal de Valencia *El Tradicionalista*, lo tenía claro⁶⁵. El problema era que entraban en contradicción con los propósitos de los carlistas, de suerte que todo fue en balde. El escrúpulo que históricamente puso de manifiesto el carlismo con respecto a qué obras teatrales propagar y cuáles no se trasladó con la misma contundencia al ámbito de la cinematografía. Ahí estaban las críticas que vertió *El Siglo Futuro* contra *El Debate* por hacer publicidad de representaciones cinematográficas incluidas en el Índice de obras proscritas por el Vaticano⁶⁶. A los carlistas les interesaba cuando servía para sus fines escudarse en la censura eclesiástica, en contra de lo que adujo Manuel Senante en la reunión de abril de 1935. La hipocresía que prodigó *El Siglo Futuro* con respecto a la profilaxis adoptada en la no promoción de cintas cinematográficas era tal que quedó reflejada en el folleto presentado en la exposición de la Prensa Cató-

lica en Roma⁶⁷. No parece creíble que tal cabecera pudiera presumir de perder tal cantidad de beneficios. Fal Conde también emitió su opinión al respecto, deslindando dos tipos de prensa católica a la hora de dar publicidad a las películas⁶⁸. No podía haber ningún tipo de contradicción, evitando de esta manera que las columnas de *El Siglo Futuro* albergasen un ataque desmedido a las obras consideradas malas al tiempo que las difundían.

CONCLUSIÓN

La prensa carlista en la década de 1930 vivió una época de esplendor gracias a la labor de hombres como Fal Conde, dispuestos a correr toda clase de riesgos. Hasta ese momento no es que no hubiera falta de voluntad en el jaimismo, pero las élites del partido no estuvieron por la labor y se limitaron a sostener periódicos de provincias con un radio de acción limitado a ese espacio. Los tiempos que corrían no favorecían a una fuerza como la del carlismo, condenada a revitalizarse si quería tener opciones de acaparar el protagonismo como oposición a la nueva república, y que careció, por el espacio de una década, de un periódico de tirada nacional. La oportunidad que brindó la proclamación de la II República y la vuelta del integrismo y sus propagandistas invirtió por completo esa situación. Como es sabido, no todos recibieron con alborozo que *El Siglo Futuro* representase a partir de entonces un papel del que se le había apartado en el pasado. Las rencillas y envidias volvían, aunque provenían de un grupo minúsculo de personalidades que compartían con los integristas algunos puntos esenciales en la acción política. Si bien en la prensa de los años previos al “falcondato” no se asiste a una renovación esplendorosa, hay que decir que determinadas notabilidades tomaron la iniciativa o se dejaron influir por el buen hacer del periódico madrileño, que vivió hasta tres transformaciones. Fal Conde tuvo implicación en ello y la política del “rodeznismo” a partir de los cambios políticos registrados en 1933 tomó en consideración su criterio. La prensa volvía a ser objeto de

64 *El Siglo Futuro*, 18/10/1935: 9.

65 Alberto Roger, *Notas*, Valencia, 9-3-1935, AGUN, FMFC, Prensa y propaganda, caja 133/324.

66 Senante, Manuel, “Los anuncios y reclamos de espectáculos escandalosos”, *El Siglo Futuro*, 15/3/1935: 1.

67 Fal Conde, Manuel, “Una cuestión candente de interés para la fiesta de la Buena Prensa”, *El Siglo Futuro*, 26/6/1935: 5.

68 Fal Conde, Manuel, “Una cuestión candente de interés para la fiesta de la Buena Prensa”, *El Siglo Futuro*, 25/6/1935: 8 y los cuatro días sucesivos en las páginas: 5, 5, 5 y 5.

interés. Estaba claro que el arma periodística no se podía emplear exclusivamente para hostigar al régimen; había que atender otros frentes. Andalucía, en este sentido, fue un banco de pruebas de lo que se iba a implantar desde la llegada a Madrid del grupo de tradicionalistas sevillanos. La bicefalia que imperó a nivel periodístico en Sevilla entre *El Observador* y *La Unión* se trasladó a Madrid con *Boletín de Orientación Tradicionalista* y *El Siglo Futuro*.

El primer paso era evidente. Había que cuidar a *El Siglo Futuro*, proporcionándole todo lo que necesitaba. Esta era una de las metas que pretendían atender las delegaciones especiales de prensa y propaganda, así como organismos como la Oficina de Prensa Tradicionalista. La transformación en una sociedad anónima, un par de años antes, también operó en este sentido. Lo que ocurrió es que los pasos que definió el grupo “falcondista” no se dieron por concluidos, no solo porque se inició la Guerra Civil y con ello una suerte de volver a empezar en lo que a prensa se refiere, sino porque *El Siglo Futuro* no tenía la capacidad para convertirse en un diario a la altura de las demás cabeceras de tirada nacional en Madrid. Ello puede explicar que, si bien al finalizar 1935 *El Siglo* necesitaba menos atenciones que los otros vasos comunicantes de la red de prensa en provincias, no es menos cierto que el déficit era un problema acuciante y amenazaba la economía del diario. No deben llevarnos a engaño las cifras de ejemplares que se repartían a la altura de 1936, regalados a párrocos con la meta de que hicieran propaganda con ellos. En las capitales de provincias, con contadas excepciones como lo hecho en Andalucía con la IBSA, no se pudieron llevar a cabo las fórmulas propuestas por el grupo “falcondista”. Y ello conduce a plantear los siguientes interrogantes acerca de los condicionantes de este fiasco. ¿Fue la primacía de *El Siglo Futuro* la que retrasó estos propósitos? ¿Cuál fue la responsabilidad de las autoridades de la Comunión en provincias, muchas descontentas con el ascenso del “falcondismo”? ¿Había medios económicos suficientes y voluntad para llevar a cabo todos los fines anhelados desde Madrid y Sevilla? No cabe duda, y Fal Conde era consciente de ello, del ascendiente del grupo sevillano y del integrismo en la toma de decisiones de la política en la Comunión, y que ello redundara en beneficio del Tradicionalismo andaluz. Cómo explicar si no, a pesar del caso barcelonés, donde ya

había una sociedad anónima editora de *El Correo Catalán*, que no pudieran desarrollarse los trusts que se pretendían propulsar en el País Vasco o en Valencia. Como ocurrió en el caso de *La Unión*, parece que la pretensión “falcondista”—así se aprecia con la creación de un semanal humorístico— era evitar la asociación con el tradicionalismo carlista y atraer al máximo número de lectores asiduos de la derecha contrarrevolucionaria. Tal pretensión se intentó en *El Siglo Futuro* con su edición gráfica, si bien su asociación con el carlismo estaba tan fuera de dudas que resultaba imposible poner fin a la conocida identificación política. Ni siquiera lo impidió la creación del *BOT*, que en la práctica suponía la no continuación de *El Siglo Futuro* a cargo de la función de órgano oficioso de la Comunión. Tal rol, de todos modos, nunca admitió asumirlo como tal, escudándose en su independencia, pero en realidad era *vox populi* su labor de portavoz.

Agradecimientos: el autor quiere agradecer las valiosas consideraciones y comentarios de las personas evaluadoras anónimas del manuscrito de este artículo, que han sido incorporadas para su mejora y enriquecimiento. Igualmente, el trabajo es deudor de las sugerencias que en el tribunal de la tesis doctoral de la que deriva este texto hicieron Solange Hibbs, María del Carmen García García, Francisco Erice Sebares, Jordi Canal y Francisco Javier Caspistegui, así como de las de los directores de aquella memoria Víctor Rodríguez Infiesta y Jorge Uría.

Declaración de conflicto de intereses: el autor declara que no tiene intereses económicos ni relaciones personales que pudieran haber influido en el trabajo presentado en este artículo.

Fuentes de financiación: el presente trabajo deriva de una investigación realizada en el marco de una ayuda predoctoral de Formación del Profesorado Universitario (FPU), código de referencia FPU15/00359, financiada por el Ministerio de Ciencia y Universidades, que disfrutó el autor de estas líneas entre 2016 y 2021 para el desarrollo de su proyecto de tesis doctoral “*El Siglo Futuro* (1914-1936): órgano del integrismo y de la Comunión Tradicionalista”.

Declaración de contribución de autoría: conceptualización, obtención de fondos, investigación, metodología, administración de proyecto,

recursos, validación, supervisión, visualización, redacción (borrador original) y redacción (revisión y edición).

BIBLIOGRAFÍA

- Agudín Menéndez, José Luis. 2021. “*El Siglo Futuro* (1914-1936): órgano del integrismo y de la Comunión Tradicionalista”. Tesis Doctoral. Universidad de Oviedo. <https://digibuo.uniovi.es/dspace/handle/10651/60399>.
- Agudín Menéndez, José Luis. 2023. *El Siglo Futuro. Un diario carlista en tiempos republicanos (1931-1936)*. Zaragoza: PUZ.
- Agudín Menéndez, José Luis. 2024. “Un andaluz para un milagro. La construcción del liderazgo de Manuel Fal Conde en la prensa carlista durante la II República”. *Ayer* 134 (2): 195-218. <https://doi.org/10.55509/ayer/2078>.
- Álvarez Rey, Leandro. 1988. “La contribución del carlismo vasconavarro a la formación del tradicionalismo en Andalucía”. *Príncipe de Viana* Anejo 10: 23-32.
- Álvarez Rey, Leandro. 1990. “El carlismo en Andalucía durante la II República (1931-1936)”. En *Sevilla, 36: sublevación fascista y represión*, editado por Alfonso Braojos, Leandro Álvarez Rey y Francisco Espinosa Maestre, 19-79. Sevilla: Muñoz Moya y Montraveta Editores.
- Álvarez Rey, Leandro. 1993. *La derecha en la II República: Sevilla: 1931-1936*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento.
- Barreiro Gordillo, Cristina. 2003. *El carlismo y su red de prensa en la Segunda República*. Madrid: Actas.
- Blinkhorn, Martin. 1979. *Carlismo y contrarrevolución en España, 1931-1939*. Barcelona: Crítica.
- Botti, Alfonso. 1992. *Cielo y dinero. El nacionalcatolicismo en España (1881-1975)*. Madrid: Alianza.
- Braojos Garrido, Alfonso. 1989. “Tradicionalismo y antimasonería en la Sevilla de la II República. El semanario *El Observador* (1931-1933)”. En *Masonería, política y sociedad*, editado por José Antonio Ferrer Benimeli, vol. 1, 381-404. Zaragoza: Centro de Estudios Históricos de la Masonería Española.
- Canal, Jordi. 2000. *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*. Madrid: Alianza.
- Canal, Jordi. 2006. *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons.
- Canal, Jordi. 2012. “El carlismo en la Segunda República: imaginarios del pasado, sueños del porvenir”. En *El laberinto republicano. La democracia española y sus enemigos (1931-1936)*, editado por Manuel Álvarez Tardío y Fernando del Rey, 249-280. Madrid: RBA.
- Canal, Jordi. 2023. “Introducción: El carlismo y la prensa”. Dossier “«Un arma poderosa». Un siglo de prensa y política en el carlismo (1833-1936)”. *Pasado y Memoria* 26: 1-6. <https://pasadoymemoria.ua.es/article/view/24376>.
- Caspistegui, Francisco Javier. 2012. “Paradójicos reaccionarios: la modernidad contra la República de la Comunión Tradicionalista”. *El Argonauta Español* 9. <https://journals.openedition.org/argonauta/1409#ftn69>.
- Caspistegui, Francisco Javier. 2013. “Montejurra, la construcción de un símbolo”. *Historia Contemporánea* 47: 527-557. <https://doi.org/10.1387/hc.12801>.
- Caspistegui, Francisco Javier. 2021. *Espacios de la propaganda carlista*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Caspistegui, Francisco Javier. 2023. “En las trincheras de la prensa carlista: periodismo y militancia en el siglo XX”. *Pasado y Memoria* 26: 101-123. <https://doi.org/10.14198/pasado.22956>.
- Checa Godoy, Antonio. 2011. *Prensa y partidos políticos durante la II República*. Sevilla: Centro Andaluz del Libro.
- Clemente, Josep Carles. 1992. *Historia General del carlismo*. Madrid: Artegraf.
- Cueva Merino, Julio de la. 2000. “Católicos en la calle: la movilización de los católicos españoles, 1899-1923”. *Historia y Política: Ideas, procesos y movimientos sociales* 3: 55-80.
- Dupont, Alexandre. 2021. *La internacional blanca. Contrarrevolución más allá de las fronteras (España y Francia, 1868-1876)*. Zaragoza: PUZ.
- El Siglo Futuro. *Diario tradicionalista que se publica en Madrid desde el 19 de marzo de 1875. Memoria*. 1936. Madrid: Imprenta de *El Siglo Futuro*.
- Ferrer, Melchor. 1941-1979. *Historia del Tradicionalismo Español*, XXXI vols. Sevilla / Madrid: Editorial Católica / Editorial Tradicionalista.
- Ferrer, Melchor. 1950. *Documentos de D. Alfonso Carlos de Borbón y Austria Este*. Madrid: Editorial Tradicionalista.
- Garralda Arizcun, Fermín. 2002. “El *Boletín de Orientación Tradicionalista* (1934-1936) ante la

- II República y la Revolución”. En: *Revisión de la Guerra Civil Española*, editado por Alfonso Bullón de Mendoza y Luis Eugenio Togores, 431-453. Madrid: Actas.
- González Calleja, Eduardo. 2003. “Hacia una nueva «guerra carlista» (1931-1939)”. En *El carlismo y las guerras carlistas. Hombres, hechos e ideas*, editado por Julio Aróstegui, Jordi Canal y Eduardo González Calleja, 105-121. Madrid: La esfera de los libros.
- González Calleja, Eduardo. 2012. “La prensa carlista y falangista durante la II República”, *El Argonauta Español* 9. <https://journals.openedition.org/argonauta/819>.
- González Cuevas, Pedro Carlos. 1998. *Acción Española. Teología política y nacionalismo autoritario en España (1913-1936)*. Madrid: Tecnos.
- Herf, Jeffrey. 1990. *El modernismo reaccionario. Tecnología, cultura y política en Weimar y el Tercer Reich*. México: FCE.
- Hernández Hernández, Carlos Gregorio. 2015. “Manuel Delgado Barreto (1878-1936).” Tesis Doctoral. Universidad San Pablo CEU. <http://hdl.handle.net/10637/8948>.
- Hernández Hernández, Carlos Gregorio. 2017. Reseña de Ángel Ossorio y Gallardo. *Biografía política de un conservador heterodoxo* de Antonio Miguel López García, *Aportes* 33 (97): 312-315. <https://www.revistaaportes.com/index.php/aportes/article/view/386>.
- Lagrée, Michel. 2003. *Religion et modernité*. Rennes: Presses Universitaires.
- Langa Nuño, Concha y Leandro Álvarez Rey. 2010. “La prensa carlista en Andalucía: un grupo de presión contra la Segunda República”. En *Política y comunicación en la historia contemporánea*, editado por Enrique Borderia, Francesc Martínez Gallego e Inmaculada Rius Sanchis, 274-293. Madrid: Fragua.
- Marín Fidalgo, Ana, y Manuel M. Burgueño. 1980. *In Memoriam. Manuel J. Fal Conde*. Sevilla: Editorial Católica.
- Martínez de Salazar y Bascuñana, Ricardo. 1998. *Manuel J. Fal Conde. “La política como servicio de Dios y España”*. Cádiz: Ingrasa.
- Martínez Sánchez, Santiago. 2011. “El jacobinismo antirrepublicano de Manuel Fal Conde y del cardenal Segura”. En *Nuevos estudios sobre la cultura política en la II República española (1931-1936)*, editado por Manuel Álvarez Tardío y Roberto Villa García, 105-115. Madrid: Dykinson / Universidad Rey Juan Carlos, Servicio de Publicaciones.
- Moral Roncal, Antonio Manuel. 2009. *La cuestión religiosa en la II República. Iglesia y carlismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Moral Roncal, Antonio Manuel. 2012. “Fal Conde y el carlismo andaluz”. En *La confrontación católico-laicista en Andalucía durante la crisis de entre-guerras*, editado por José Leonardo Ruiz Sánchez, 169-188. Sevilla: Universidad de Sevilla.
- Oyarzun, Román. 1944. *Historia del carlismo*. Madrid: Editora Nacional.
- Pablo, Santiago de. 1986. “Las empresas periodísticas de José Luis Oriol: *Heraldo Alavés* y *Pensamiento Alavés*”. En *La Prensa de los siglos XIX y XX: metodología, ideología e información. Aspectos económicos y tecnológicos*, editado por Manuel Tuñón de Lara, 571-586. Bilbao: Universidad del País Vasco.
- Quint Zaforzeta, José. 1934. “El Tradicionalismo no está reñido con el progreso”. En *El Tradicionalismo Español: su ideario, su historia, sus hombres*, 84. San Sebastián: Editorial Católica Guipúzcoa.
- Roldán González, Enrique y Rosa María Roldán Navarra. 1994. *Prensa tradicionalista-carlista en la hemeroteca municipal de Sevilla*. Sevilla: Hemeroteca Municipal.
- Rújula, Pedro y Javier Ramón Solans, eds. 2017. *El desafío de la revolución: reaccionarios, antiliberales y contrarrevolucionarios (siglos XVIII-XIX)*. Granada: Comares.
- Sánchez Garrido, Pablo. 2022. “Portugal en Acción Española. Hacia un nacionalismo integral hispánico”. *Hispania* 82 (170): 171-200. <https://doi.org/10.3989/hispania.2022.006>.
- Sánchez Márquez, Gustavo. 1915. *¡Salvemos al R...! La crisis del Partido Carlista. Confidencias y documentos de excepcional interés para los Jaimistas, dados á conocer en defensa propia*. Madrid: Imprenta de Antonio Marzo.
- Tocqueville, Alexis de. 2007. *La Democracia en América*. Madrid: Akal.
- Ugarte Tellería, Javier. 2018. “Fal Conde. Carlismo y modernismo”. *Revista Universitaria de Historia Militar* 7 (13): 482-513. <https://doi.org/10.53351/ruhm.v7i13.420>.
- “Villarín y Willy” [pseudónimos de Guillermo Poole y Joaquín Valdés]. 1975. *El Secretario de S. M.* Sevilla: Editorial Católica.